

McGOVERN CONTRA McCARTHY

A menos de una semana de la apertura, en Chicago, de la Convención del Partido demócrata, un tercer candidato ha saltado al «ring» electoral: el senador de Dakota del Sur, George McGovern, al que la mayoría de observadores le atribuyen una etiqueta «kennedista» y liberal. La Convención demócrata tendrá que elegir, pues, entre tres aspirantes a la investidura demócrata: el senador Eugene McCarthy, el vicepresidente Humphrey y el senador McGovern, siempre que no aparezca, a última hora, algún nuevo candidato. La presentación de la candidatura de McGovern no puede hacer, de inmediato, más que acentuar la división en el seno del ya dividido partido demócrata. La tardía aparición del senador de Dakota del Sur se atribuye a una maniobra del «clan Kennedy» para cerrar el camino al senador McCarthy. De otro modo,



resulta difícil explicarse la decisión de McGovern, cuyo programa parece copiado del de McCarthy: en el exterior, paz en Vietnam, con retirada gradual norteamericana; en el interior, justicia social y racial. Nada más hacer pública su candidatura, dos «prohombres» del kenedismo, Arthur Schlesinger y Pierre Salinger, se han alineado inmediatamente detrás del senador McGovern.

cados a investigar sobre la paz, trabajan sobre modelos matemáticos de la carrera de armamentos. No hay que olvidar que casi el veinte por ciento de los científicos de todo el mundo aplican hoy sus conocimientos a la investigación bélica.

«El peligro que amenaza al mundo —escribe el profesor Roeling— no reside en el inconcebible desencadenamiento de una guerra nuclear intencionada, sino en el "accidente" que puede sobrevenir en situaciones de conflicto entre grandes o pequeños Estados y que provoque una irrepresible reacción en cadena». Por su parte, el profesor Kenneth E. Boulding, de la Universidad de Colorado, dice: «A veces se tiene la impresión de que los que tienen que tomar decisiones en el terreno internacional son como personas que conducen potentes coches a gran velocidad, en medio de una espesa niebla, sin percibir otra cosa que destellos de faro y bocinazos. En con-

diciones así, no es extraño que haya colisiones».

«¿Cómo evitarlas? Para el profesor Boulding, una solución podría ser una red de estaciones similares a las meteorológicas, que en lugar de estudiar la atmósfera, estudiaran la «sociósfera», es decir: «el complejo conjunto de personas, de organismos, de intercambios, de transacciones, de relaciones y de acontecimientos que proporcionase mapas parecidos a los meteorológicos y que diese una idea exacta del clima internacional, en el aspecto social, económico y político». Evidentemente, este vasto montaje de estaciones que estudiaran la «sociósfera» costaría caro. Pero, según el profesor Boulding, «si un sistema de verificación científica de la realidad permitiera verdaderamente reemplazar el sistema de las guerras, supondría un considerable ahorro respecto a los actuales gastos de guerra, que se elevan anualmente a ciento veinte mil millones de dólares».

VIETNAM

Un conflicto ideológico

En vísperas de acontecimientos que serán, sin duda, decisivos —el ataque del F.N.L. a la capital sudvietnamita, el atrincheramiento norteamericano en las ciudades principales, el probable deshielo de las conversaciones de París, el resultado de las sucesivas condenas de la guerra formuladas por personalidades y organizaciones humanistas, el progreso de la metástasis, a nivel planetario, de la rebelión estudiantil— el profesor Roberto Mesa, encargado de cátedra en la Facultad de Políticas de la Universidad Central, a quien en otra ocasión situamos entre los máximos valores de la llamada «promoción de la conciencia crítica», nos ofrece un libro clarificador («Vietnam, conflicto ideológico», Editorial Ciencia Nueva), un libro-instrumento en su opinión, que nos permite comprender, a través de una serie de rigurosos análisis, el auténtico significado del hecho histórico más importante de la época. La exposición de Mesa es sobria, objetiva, exenta de los apasionamientos que suelen viciar los estudios al uso cuando se plantean sobre problemas de viva actualidad que reclaman del lector una actitud concreta. La intención de Mesa apunta, según nuestro parecer, hacia la desmitificación del conflicto vietnamita, que una vez desbrozado de inmediatas interpretaciones sentimentales presenta una apariencia realista: se trata, en efecto, de un conflicto ideológico en el que juegan estrategias situadas al nivel del enfrentamiento entre dos concepciones del mundo. El profesor Mesa se sitúa más allá de fáciles planteamientos moralistas, para darnos una imagen correcta de la contienda profundizando en su misma raíz. Ninguno de los múltiples factores que



condicionan el fondo y la forma de este cruento choque, se escapa a su consideración. Aunque algunos de los puntos de vista que defiende puedan parecer discutibles —no está, a mi modo de ver, suficientemente fundamentada su impugnación de un célebre editorial de «Les temps modernes» que suscitó vivas reacciones hace dos años: en todo caso es materia que exigiría un análisis más hondo— el panorama que Roberto Mesa traza ante el lector se halla objetivamente perfilado y es, indiscutiblemente, el más completo y matizado de cuantos se nos han ofrecido, tan abundantemente, en los últimos tiempos. Completa el libro una amplia documentación y un completísimo apéndice bibliográfico. Obra, la de Mesa, útil «tanto para el especialista como para el simple interesado en el tema». El estudio cumple el propósito del autor, y viene a inaugurar, brillantemente, la colección de «Ciencia Nueva» titulada «Las luchas de nuestros días». ■ E. G. R.

PARMA Y NANCY

El teatro español en el extranjero

No hace muchas semanas, la prensa española informó ampliamente del éxito alcanzado por la Compañía Titular del Español, con «La Numancia», bajo la dirección de Miguel Narros, en un

Festival italiano. Celebramos que así fuera, aunque, ante un fenómeno tan serio y tan complejo como el del teatro, ciertas gacetas más trivializan que otra cosa. Aceptemos, en última instancia, que tales gacetas querían registrar el hecho sin entrar en él, y demoslas por buenas en el marco de un periodismo que no se está caracterizando precisamente por su rigor cultural. Por otra parte, hemos visto «La Numancia» en Madrid y sabemos hasta dónde llega y no llega su muy decorosa versión escénica.

Este mismo verano, el teatro español ha participado en otros dos grandes Festivales internacionales, sin que nada o apenas nada haya aparecido en nuestra prensa. Dos Festivales que eligieron dos compañías concretas, una madrileña y otra catalana, obligadas a viajar con sus propios medios, sin más auxilio que la buena disposición a soportar cualquier tipo de incomodidades o el mecenazgo particular de quienes comprendieron el alcance cultural de la cita.

Uno de estos Festivales fue el de Parma. A él acudieron «Los Goliardos», grupo independiente madrileño, bastante conocido en los medios teatrales españoles, animador del programa Mrozek que, prácticamente, cerró las

TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TELEX-TEL

el soviético Alexis Leonof en Sofía, donde asistió al Festival Mundial de la Juventud.

● Más de cien periodistas han sido despedidos de la Radio y TV francesas como represalias por la huelga de mes y pico que realizaron para lograr un estatuto de objetividad en la Información.

● El 10 de septiembre comenzará en Nueva Orleans el proceso contra el hombre de negocios Clay Shaw, acusado por el fiscal Garrison de haber participado en el complot que asesinó a Kennedy.

● Un prototipo del avión franco-británico «Concorde» realizará su primer vuelo de pruebas a mediados de octubre, según anuncian en Toulouse, donde terminan de construir el aparato.

● El nuevo Estado de Naru —pequeña Isla del Pací-

fico de 5.560 habitantes— ha encargado a una joven jurista británica, miss Rowena Armstrong, que le redacte una Constitución.

● El XXIX Congreso de la Federación Internacional de trabajadores de transportes, celebrado en Wiesbaden (RFA), ha decidido boicotear al gobierno griego, si no libera a todos los presos políticos.

● Un grupo de escritores hispano-americanos —Carlos Fuentes, Alejo Carpentier, Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa...— preparan una obra colectiva sobre las dictaduras latino-americanas.

● En un «comunicado especial» del F.N.L., publicado en Hanoi se dice que, desde enero hasta julio, 380.000 enemigos han sido muertos o heridos en Vietnam del Sur, y 4.400 aviones y helicópteros destruidos.

esporádicas etapas experimentales del Nacional de Cámara y Ensayo con domicilio en el Beatriz. «Los Goliardos» llevaron «La noche de los asesinos», del cubano José Triana, obra que tiempo atrás prepararon para estrenar en el citado Beatriz, sin que pudieran hacerlo por una desafortunada intervención del dramaturgo a través de la Sociedad de Autores. Desde entonces, «Los Goliardos» siguieron trabajando con la obra de Triana y, al fin, pudieron representarla, bien que no en Madrid, sino en un Festival internacional y en una ciudad italiana.

El otro Festival fue el de Nancy. Habitualmente dedicado a Teatro Universitario, esta vez lo abrieron al mejor Teatro Independiente del Mundo. Sus delegados, tras concienzuda documentación, pensaron en la Adriá Gual y su «Ronda de Mort a Sinera» como representación española. Un enviado del Festival se desplazó a Barcelona y vio a los de la Adriá Gual en «La primera historia de Esther», también de Salvador Espriu. El enviado aceptó encan-

tado ese título, que, por otra parte, resultaba más cómodo para la compañía, puesto que se trataba de una obra que estaban representando. Vino en seguida el problema económico, resuelto con aportaciones variables de un grupo de barceloneses, interesados en que no se malograra la honrosa cita de Nancy.

El Festival, según recoge toda la prensa europea, fue de altísimo nivel, concurriendo una serie de compañías que trazaron la línea experimental de nuestra hora. Sobre las orientaciones de las actuales rupturas ya he hablado en otras muchas crónicas. Todos sabemos ya por dónde se quiere caminar: el gran edificio brechtiano ha sido no derruido, pero sí sacudido por una serie de críticas y necesidades...

Ricardo Salvat y la Adriá Gual fueron la silenciada participación española en este acontecimiento. Silencio significativo que, en lugar de provocar estupor o la retórica amargura de tantas veces, debe ser estimado como la enésima prueba de cómo anda nuestro teatro. ■ J. M.



"LA FALLECIDA": UN MELODRAMA IRÓNICO

"Cinema novo" en el suburbio

La potente y rica personalidad del «cinema novo» brasileño es desconocida del público español. Este movimiento, el más importante sin duda de la cinematografía de América Latina, ha trastornado los esquemas habituales que pretendían enmarcar la cultura del subdesarrollo. Normalmente se aceptaban películas mediocres procedentes de esas zonas geográficas en virtud de un paternalismo culturalista. Se justificaba la baja calidad artística en función de las buenas intenciones. Pero el «cinema novo» ha roto el tóxico: su fuerza, su agresividad estética nos obligan a una toma de conciencia diferente. Los realizadores jóvenes brasileños están haciendo historia con sus películas: testimonios críticos formulados con violencia y con pasión.

Glauber Rocha es la figura más destacada del movimiento, el testigo más lúcido y exasperado de una situación contradictoria. Su película «Dios y el diablo en la tierra del sol», ya conocida por el público español, supone un auténtico ejemplo de cine revolucionario,

no sólo por el contenido polémico sino por el tratamiento estético, realmente nuevo y progresivo. Pero junto al nombre de Rocha se alinean unos cuantos que han atraído sobre el cine brasileño la atención de la crítica internacional.

Bajo esta perspectiva, en el contexto de una cinematografía que surge impetuosamente del subdesarrollo, con un alcance crítico y revulsivo, «La fallecida» es mucho más que un melodrama irónico. Sólo por esto sería bastante, pero es que, además, el film de León Hirszman se ocupa preferentemente de la exposición de un caso de enajenación, caso que más allá de su apariencia insólita, es perfectamente generalizable y nos permite vislumbrar la causalidad de determinados procesos de embrutecimiento y alienación a los que están sometidos amplios sectores sociales.

«En esta película —puntualiza Hirszman— evoco uno de los problemas característicos, a mi juicio, de la vida social en las grandes ciudades; aquí,



—Yo no comprendo cómo hay gentes que viendo la sublime armonía del cosmos se ocupa en mezquinas reivindicaciones sociales.